

LOS ASEDIOS FRANCESES DE 1810

Emilio Martín Serna

Ya hemos explicado, el origen y los precedentes del conflicto bélico conocido como Guerra de la Independencia en España y Guerras Peninsulares en Portugal. Explicaciones que aparecen en esta carpeta en los documentos 1) "Breve contexto histórico" y 3) "Aproximación a las Guerras Peninsulares". Así mismo en la carpeta de planos del sitio aparecen diversos planos sobre el asedio de 1810.

Pero en este documento, que es uno de los básicos de estas VI Jornadas de Patrimonio que organizamos, pretendo centrarme en los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida. Intentando hacer una narración pedagógica y lo mas amena posible, de los acontecimientos que tuvieron lugar en el verano de 1810. Para Ciudad Rodrigo hay numerosas narraciones cronológicas de estos acontecimientos. Desde la narración que hizo el propio Herrasti, el manuscrito de Cipriano Calvo que narra el asedio y posterior marcha a Francia o la historia de Nogales Delicado entre otros. El CFIE de C. Rodrigo pretende hacer aquí no tanto una cronología de los mas de 70 días de asedio de C. Rodrigo, sino un explicación sencilla de cómo se asediaron las dos ciudades y sus consecuencias

A) EL ASEPIO DE CIUDAD RODRIGO

Así, podemos señalar que en C. Rodrigo como en toda Salamanca se vieron obligados a acoger a las tropas francesas asentadas desde finales de 1807. Tras la firma del tratado de Fontenabla, por el que nuestro país se obligaba entre otras cosas a proporcionar alojamiento y suministros a los franceses en su camino hacia Portugal.

El descontento español por los acontecimientos políticos y la actitud de Godoy entre otros aspectos, provocaron los acontecimientos del 2 de mayo de 1808, que son el inicio de las insurrecciones populares que se desarrollan a lo largo y ancho de nuestro país.

En C. Rodrigo en concreto, el 9 de mayo (cuando llegan las noticias de Madrid), el pueblo mirobrigense exigió al gobernador de la ciudad Luis Martínez de Ariza, que preparara la ciudad para la defensa frente a los franceses. La actitud ambigua de Ariza provocó su destitución y la creación para evitar el vacío de poder; de una "Junta de armamento y defensa" de la que nuestro archivero Tomás conoce todos sus secretos. Junta compuesta por 16 representantes del clero, entre ellos el obispo, 16 del estamento militar y 3 civiles. Esta Junta asumió el mando de la plaza, como ocurrió en numerosos lugares de toda España. Pero la situación en la ciudad y el odio a los franceses, provoca el 10 de junio un violento motín que acaba con la vida del ex gobernador Ariza

A partir de este verano, la ciudad comienza a organizarse frente a la posible ocupación francesa que se desarrolla en la región y en amplias zonas de la provincia. Esta independencia de la ciudad frente a los franceses trae a C. Rodrigo a la Junta Suprema de Castilla, lo que otorga a C. Rodrigo una importancia política en la región, a la vez que la ciudad se convertirá en refugio de las tropas españolas. Toda esta situación fue convirtiendo a nuestra ciudad en un objetivo prioritario para Napoleón y su ejército.

Pero tras algunos intentos sería en febrero de 1810 cuando el mariscal Ney al mando de unos 12.000 hombres saliera de Salamanca con la determinación de ocupar C. Rodrigo (12 de febrero) invitando a

primera hora de la mañana al gobernador Herrasti a rendir la plaza, cosa que Herrasti no hizo contestando lo siguiente:

“Como presidente de la Junta Suprema de Castilla; como gobernador de la plaza de C. Rodrigo y como militar, tengo jurado la defensa de esta plaza por su legítimo Rey D. Fernando VII, hasta perder la última gota de mi sangre.....y toda la guarnición y habitantes de la ciudad están resueltos a hacer lo mismo”

Ante la negativa Ney desplegó a sus hombres y comenzó a bombardear con obuses desde el teso de S. Francisco. Tras distintas escaramuzas y ante el nulo resultado, Ney se volvió a Salamanca. Desde mediados de febrero y hasta abril, se dedicará a preparar la artillería de sitio, los abastecimientos y lo que hoy podemos denominar logística militar

Este parón en sus intenciones venía también dado por esperar la llegada de los cuerpos de ejército 2º (Reynier) 8º (Junot) que con el 6º suyo formarían bajo Massena el ejército de ocupación de Portugal, tal como había dispuesto Napoleón. Según sus directrices, el ejército que entraría en Portugal estaría formado por el 2º Cuerpo con más de 18.000 hombres, el 6º con casi 40.000 (que es básicamente el que asedia C. Rodrigo y posteriormente Almeida) y el 8º con unos 37.000 hombres. Lo que suponía un ejército de cerca de 100.000 hombres

El día 25 de abril de ese año 1810, el VI cuerpo del mariscal Ney, casi en su totalidad, volvía a presentarse ante las puertas de C. Rodrigo, esta vez con la firme intención de tomar la ciudad. Los siguientes días se emplearon en fijar posiciones por parte de los franceses y en determinados momentos de acoso por parte fundamentalmente de la caballería de Julián Sánchez.

A mediados de mayo, intentó de nuevo Ney la rendición de la plaza, que tampoco es aceptada por Herrasti que pocos días antes había recibido una carta de apoyo de Wellington (y que suponía que en caso de necesidad este acudiría a apoyar a C. Rodrigo). Wellington le decía a Herrasti :

“...Estaré encantado de prestar asistencia a su excelencia y a la ciudad de C. Rodrigo siempre que esté en mi mano...”

El ejército francés de Ney se fue distribuyendo en los alrededores de C. Rodrigo, asentándose en Pedrotoro, La Caridad, así como en la zona de Cantarranas en la margen izda. del Águeda. Por la parte norte, frente a la zona de Conejera cercano al río. La caballería se situó en Tenebrón y en la zona de Tamames. El camino entre Salamanca y C. Rodrigo, también se protegió con distintos destacamentos. Todo lo cual iba a suponer serios problemas de abastecimiento.

Hago aquí un inciso, para hablar un poco de la dieta de los habitantes de esta comarca durante el asedio que tantos problemas de abastecimiento generaron a los franceses. En mayor o menor medida sitiados y sitiadores tenían una dieta parecida ; entre los alimentos fundamentales destacan el trigo para el pan blanco o la galleta(*pan sin levadura, cocido 2 veces, que se podía conservar sin problemas siempre que se conservara sin humedad*) otros cereales como el maíz y el centeno, el arroz, las hortalizas y la fruta siempre que se pudieran conservar, el bacalao seco, la carne salada, la carne de vacuno (difícil de conseguir) y por supuesto el vino o el brandy (este último mas apreciado por las tropas francesas) .Ciudad Rodrigo tenía importantes reservas de estos alimentos, pero el ejército francés en sus tres cuerpos siempre padeció muchos problemas de abastecimientos, dado el abultado número de soldados y la pobreza del terreno castellano, que imponía requisas nunca suficientes , en toda la región

A mediados de mayo (18 de mayo) habían salido 34 carros de Salamanca cargados con proyectiles y pocos días después otros 54 carros cargados con sacos terreros y madera para construir plataformas

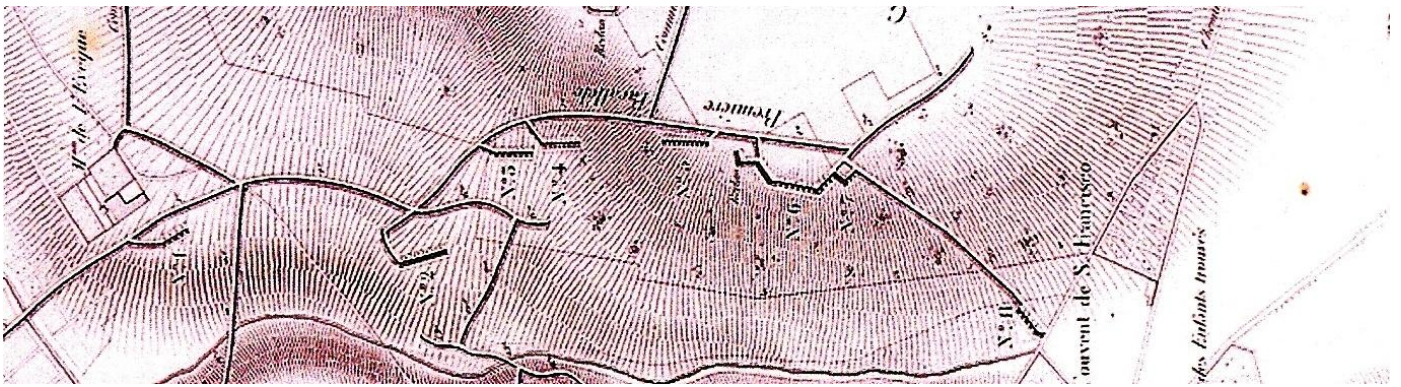
de cañón y 43 cañones para el asedio. Un tercer convoy de 100 carros iría cargado con proyectiles, equipamientos, herramientas para trincheras, vino, grano y galleta.

Ney se posicionó a finales de mayo en el Monasterio de La Caridad (ver descripción artística en la carpeta de pizarra digital), donde estableció su cuartel general y en él se instalaría días después Massena. Desde la Caridad se construyó un puente de madera por la parte de Cantarranas, para comunicar con esa orilla y otro puente de madera se realizará en la cercanía del molino Carboneros hacia Conejera para comunicación con las tropas de esa orilla sin tener que pasar por el puente de C. Rodrigo dominado por los españoles

A partir de la primera semana de junio se comenzaron a cavar trincheras desde la denominada casa del obispo, pasando por detrás de la actual Plaza de Toros (donde entonces estaba el convento de Sta. Cruz ocupado por los españoles) hasta la parte superior del teso de S. Francisco hasta la altura del Frontón actual. Marcado en el mapa inferior por dos flechas



Plano del asedio de Ciudad Rodrigo en 1810

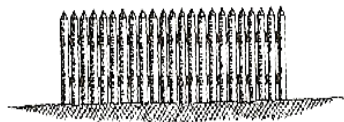


Primera paralela visto desde la muralla de C. Rodrigo

Las trincheras que aparecen en estos dos planos y que forman la primera paralela, se extendían casi medio kilómetro entre la parte Oeste y Este con una anchura de 1,5 mt. que luego se ampliaría y una profundidad de cerca de 1 mt. Contaban con dos líneas de defensa por los dos costados (el del río y el de la Avda. de España) y poco a poco se escavaron también numerosos ramales. Trincheras y ramales estaban cubiertos por palizadas, sacos terreros y gaviones (figuras inferiores) que dificultaban a los sitiados ver la evolución de las tropas de asedio.



Gaviones



Palizada



Sacos terreros

Para dificultar la construcción de estas trincheras que se realizaban fundamentalmente por la noche, los sitiados salían fuera de la plaza, teniendo lugar continuas escaramuzas. Pese a lo cual, el avance francés hacia los muros de la ciudadela era claro y continuo. La situación aconsejó la salida de la caballería de Julián Sánchez (con una ciudad sitiada era inútil tener tropas de caballería).

Los franceses para proteger aun más sus flancos, ocuparon tras duros combates el monasterio de Sta. Cruz, lo que permitió situar desde esta monasterio (actual Plaza de Toros) hasta el Teso de S. Francisco siete baterías con 46 cañones, morteros y obuses.

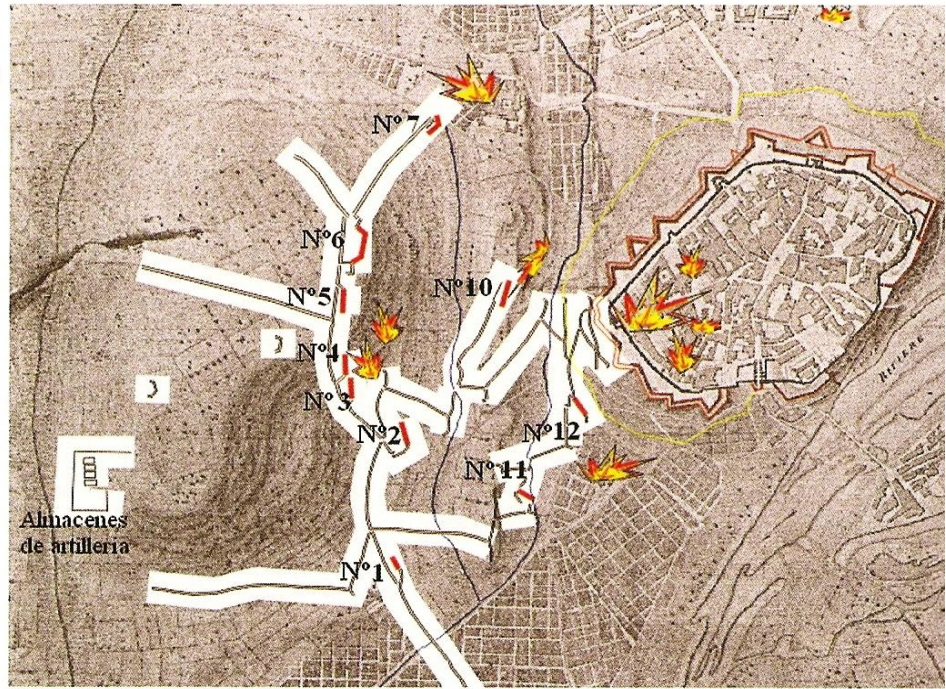
Era el 25 de junio y desde primera hora de la mañana, una cantidad ingente de proyectiles cayeron sobre Ciudad Rodrigo. Cuenta Herrasti que en poco más de 6 horas cayeron unos 3000 proyectiles sobre los muros y las casas de la ciudad. En los tres días siguientes, el bombardeo fue continuo, destrozando partes del lienzo norte de la muralla (desde la puerta de Sancti Spiritus, hasta lo que luego será la brecha grande frente a la Catedral), con especial intensidad en el torreón del rey (emplazado en el actual monumento a Julián Sánchez) y en la torre de la catedral. Tras el bombardeo de los tres días, los franceses invitaron a Herrasti a capitular, el cual les contestó:

“...Señor Mariscal. Después de 49 años que llevo de servicios, si las leyes de la guerra y mis deberes militares. La plaza de C. Rodrigo no está en estado de capitular, ni tiene brecha formada que obligue a hacerlo...”

BATERÍAS DE SITIO

Nº	Bocas de fuego	Calibre
1	4 Obuses	—
2	10 Morteros	8 y 6
3	6 Cañones	12
4	7 Cañones	16
5	9 Cañones	24
6	6 Cañones	12
	4 Obuses	
7	3 Cañones	12
8	2 Obuses	—
9	2 Obuses	—
10	8 Cañones	24
11	4 Cañones	12
12	Morteros	—

Nº 8 y Nº 9
 Por el E. del Arrabal (falso
 ataque inicial). Piezas despues
 distribuidas en otras baterias



Plan du siege de Ciudad Rodrigo par L'Armée de Sa Majesté en Portugal en 1810

Baterías emplazadas en el Teso de S. Francisco y después en la 2ª paralela

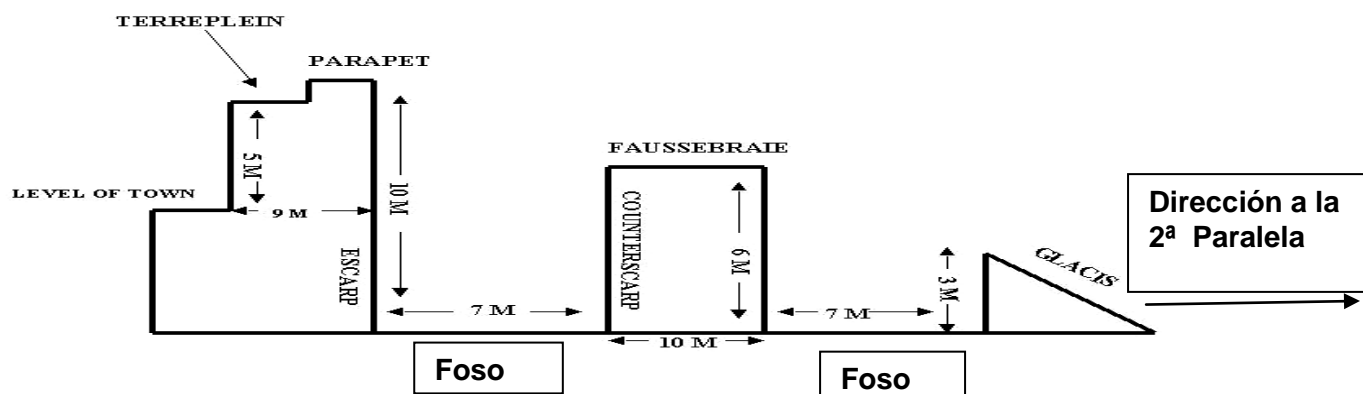
Ante la negativa, los franceses siguieron trabajando en sus trincheras y aproches, lo cual a menudo conllevaba un número importante de bajas por los disparos de cañón y de fusil de los sitiados. Pues las excavaciones estaban ya muy cerca del glacis conformando una segunda paralela en el tesó pequeño tal como marco con dos flechas en la figura inferior



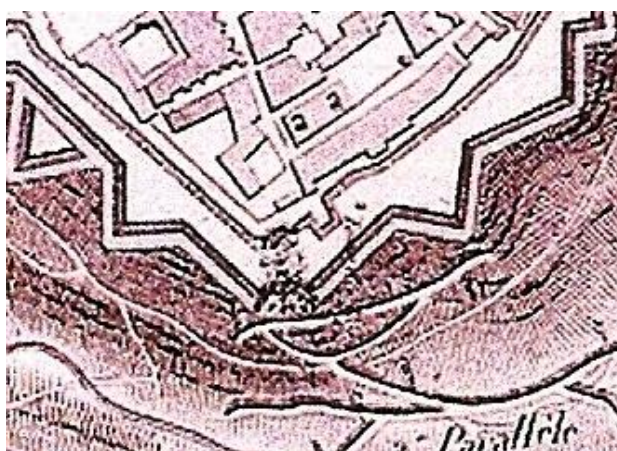
Sistema de trincheras con la primera paralela entre Sta. Cruz y Teso S. Francisco de unos 500 mts y segunda paralela a poco más de 100 mts de la muralla por encima del Caño del Moro

Junto a los avances en las trincheras y en la formación de esta segunda paralela en el tesó pequeño por encima del conocido como "Caño del Moro". Se construyeron túneles para minar una parte importante del glacis y de la contraescarpa de la falsabraga (ver figura inferior). Para de esta forma formar una rampa de escombros de derribo que conduciría a la parte superior de la muralla. El 2 de julio la brecha (ver en la carpeta de pizarra digital fotos de la misma) era ya claramente visible.

Esquema de la fortificación de C. Rodrigo



Los franceses ocuparon tras duros combates el monasterio de S. Francisco que quedó muy destruido y ocuparon también su arrabal, concluyendo pocos días después (día 8 de julio) la construcción de cuatro baterías, ya muy próximas a la ciudadela. Dos por encima de lo que conocemos como “caño del moro” a poco mas de 100 metros del lienzo de la muralla, otra en el convento de S. Francisco y una cuarta en el fondo del foso de la contraescarpa. La potencia de fuego de estas baterías destruyó las defensas en lo que conocemos como gran brecha y las bombas hicieron estallar depósitos de pólvora y destruyeron numerosos edificios. En la madrugada del 9 al 10 de julio el bombardeo se acrecentó y tras la voladura de una mina en la contraescarpa del foso (con 700 Kg. de explosivos) quedó abierta una enorme brecha, que se ensanchó con nuevos bombardeos. El camino para la ocupación de la ciudad quedaba abierto



A las cuatro de la tarde de ese día 10 de julio, Herrasti se reunió con todas las autoridades civiles y militares mirobrigenses señalando el peligro de la entrada de las tropas francesas por la fuerza lo que podía suponer tanto para la guarnición como la población el estar expuestas a ser pasada a cuchillo cuando entraran los franceses, por lo cual un oficial español salió de la fortaleza llevando una carta para Ney en la que decía:

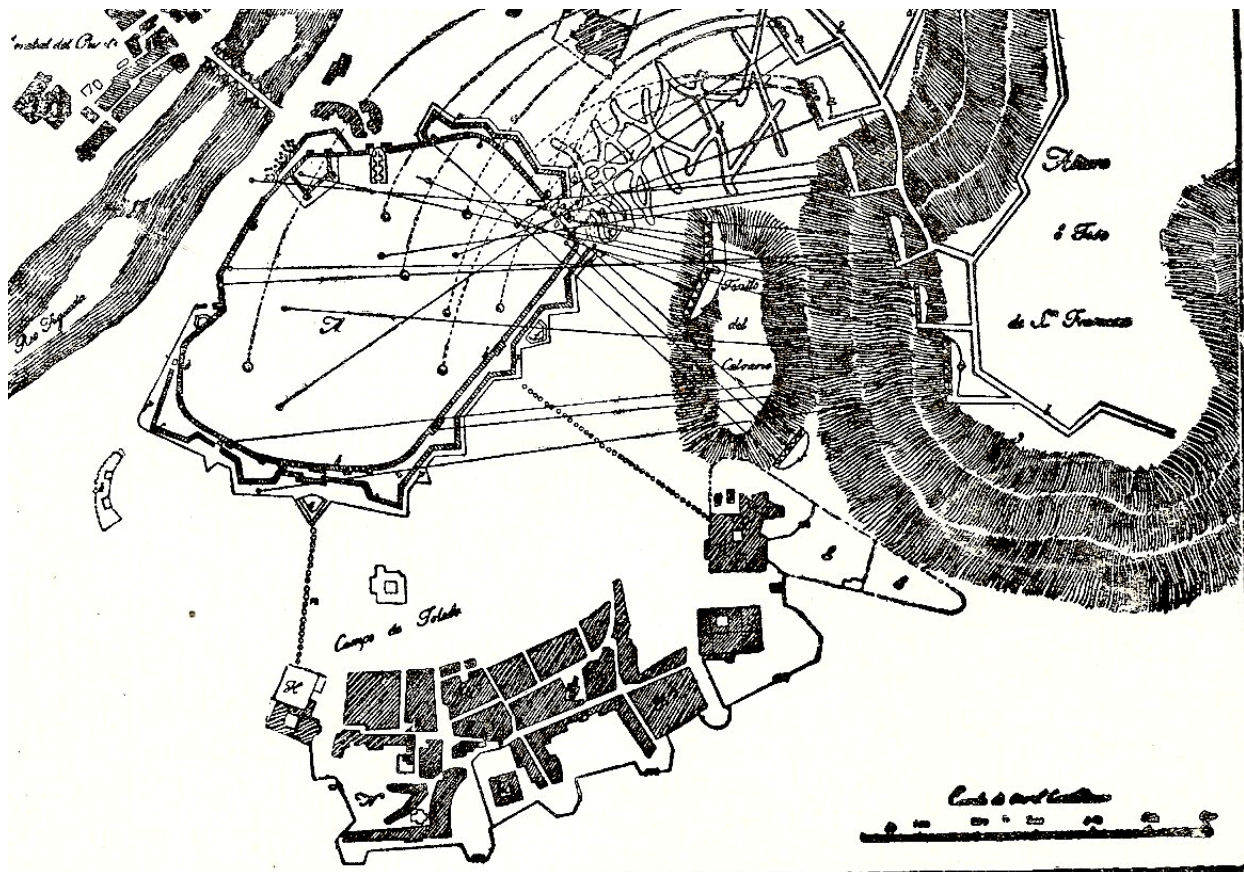
...” Excmo. Sr. Consecuente con lo que le dije a V.E. en mi anterior oficio y habiendo cumplido ya con todos mis deberes militares según me proponía y era mi obligación estoy pronto a capitular.”

El mariscal Ney en persona esperó a Herrasti al pie de la brecha eran las 6 de la tarde, obteniendo los españoles promesa de respeto a las vidas y propiedades de los asediados.

Poco tiempo después el general Marbot, ayudante de campo de Massena nos describe el aspecto de Ciudad Rodrigo al caer la tarde:

...”La atmósfera de la ciudad se hallaba viciada por la gran cantidad de heridos de ambos bandos, que habían quedado en ella y sobre todo por el olor infecto que exhalaban millares de cadáveres (aquí exageraría en cuanto al computo final de muertos que no llegaría a los mil entre los dos bandos, pero si la sensación que Marbot experimenta y que debería ser de gran mortandad) a los que no se había podido enterrar porque estaban medio sepultados entre los escombros de las casas aplastadas por las bombas. Añádase a todas estas causas de insalubridad un calor de más de 30º y se comprenderá que se declarase una epidemia de tifus que hizo grandes estragos entre la guarnición y sobre todo entre los habitantes que habiendo escapado a los horrores del sitio, obstinaronse en permanecer en la plaza para salvar los restos de su fortuna

Podemos decir que esta situación, vino, pues sobre C. Rodrigo se arrojaron más de 25000 balas de cañón y algo menos de 15.000 bombas y granadas. Todo lo cual ocasionó una gran destrucción en la ciudad ante el poder de fuego de tal numero de proyectiles que como vemos en la figura inferior, no sólo impactaría en la zona de la brecha y muro norte entre las puertas de Sta. Cruz y borde noreste. Si no que impactaría en una gran parte del interior de la ciudad



Tras la rendición española, las tropas francesas ocuparon inmediatamente las puertas de la ciudad y se inició el saqueo de bienes y propiedades. Aunque en un principio los oficiales franceses mantuvieron la disciplina, usando patrullas, lo cierto es que al caer la noche se comenzaron a llevar a cabo saqueos de casas y almacenes, pero en principio, bastante menos que lo que luego van a llevar a cabo los ingleses en 1812.

El balance de muertos y heridos no está muy claro y difiere de unas fuentes a otras. En el bando de los sitiados, cerca de 500 muertos entre civiles y militares y mil heridos. Por el bando francés de los sitiadores unos 400 muertos y cerca de mil heridos. El balance global se acercaría a 1000 muertos y dos mil heridos. Los soldados españoles fueron enviados con sus oficiales a Francia como prisioneros para estudiar más en profundidad este tema recomendando el libro de Tomás Pérez Delgado, ponente en estas jornadas "Memorias de un soldado de C. Rodrigo", basado en el manuscrito de Cipriano Calvo, que participó en los acontecimientos que narro aquí y posterior marcha como prisionero a Francia.

Los franceses se apoderaron de 118 piezas de artillería (ver documento nº 8 en esta carpeta), casi un millón de cartuchos, 73 toneladas de pólvora, cerca de 7000 armas y una gran cantidad de pertrechos. Entre los víveres existentes y que fueron muy bien recibidos por la intendencia del 6º cuerpo de Ney: 50 Tm. de trigo, 7 Tm. de otros cereales, 11 Tm. de arroz, 7 Tm. de hortalizas y frutas, 6 Tm. de bacalao, 11 Tm. de carne salada, 100.000 raciones de galletas y 12 cabezas de ganado. También se requisaron 30.000 reales y unos 130 Kg de plata procedentes de las iglesias de la ciudad. Así mismo se impuso a la ciudad una contribución de 500.000 francos.

Estas cantidades se verían incrementadas por los diferentes saqueos de las tropas, que en todo caso parece que no fueron muy importantes. No olvidemos que los franceses, formalmente representaban el poder del monarca reinante en ese momento José I.

La resistencia de Ciudad Rodrigo está claro que retrasó el avance francés hacia Portugal y permitió al ejército anglo-portugués culminar su estrategia de defensa en el Tajo. Fundamentalmente construir las líneas defensivas de Torres Vedras.

Tras tomar la ciudad y organizarla, los franceses comenzaron a reparar sus muros de la ciudad y a rellenar las trincheras, aproches y paralelas (luego más fácil de utilizar por los ingleses en 1812). A su vez se comenzó a organizar el asedio de Almeida, quedando Ciudad Rodrigo como base de operaciones y abastecimientos para el ejército de Portugal.

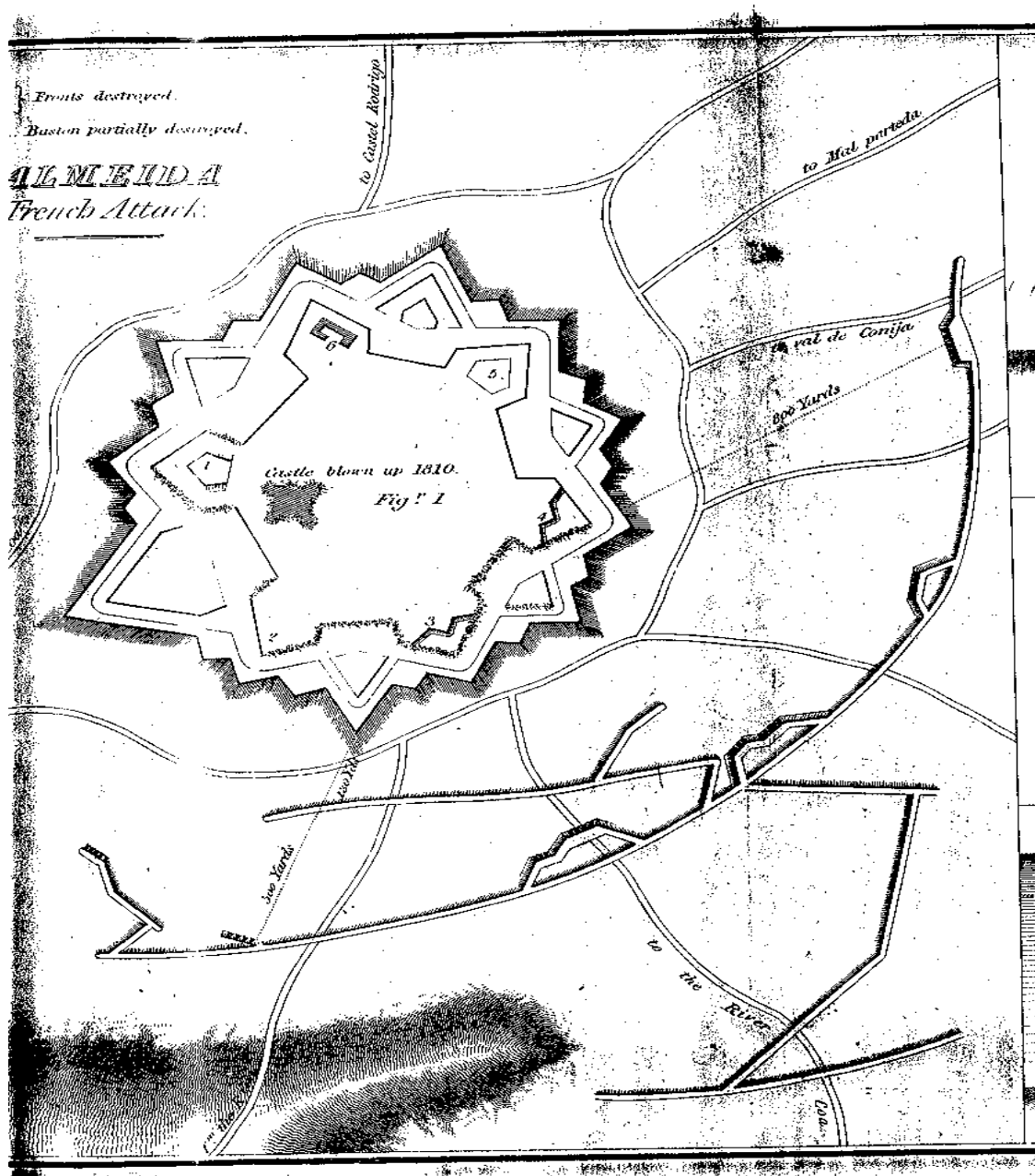
Dos días después Massena regresó a Salamanca para mejorar los abastecimientos de su ejército, lo que estimuló las requisas en toda la región. Massena volvió a finales de julio y trasladó su cuartel de la Caridad al propio C. Rodrigo para dirigir los preparativos de la toma de Almeida. Aunque Ney seguía siendo partidario de dejar una guarnición de asedio y penetrar en Portugal camino de Lisboa. Pero la respuesta de Massena fue la misma que en C. Rodrigo, primero tomar la ciudad y luego avanzar.

B) EL ASEDIO DE ALMEIDA

Tras la toma de C. Rodrigo, los franceses se dirigieron por el Campo de Argañán hacia Aldea del Obispo y Almeida. Las tropas se fueron desplegando paulatinamente para proteger el asedio de Almeida en la margen derecha e izquierda del río Côa. A partir del 25 de julio, los franceses se dirigieron, rebasando el Côa hacia Guarda y Celorico, donde estaban situadas las tropas de Wellington. El general francés Loisson, trasladó su cuartel general a Pinhel, para proteger el flanco izquierdo y defender el asedio de un posible ataque de Wellington por esta zona. Mientras tropas a caballo se situaban en Fuenteguinaldo para enlazar con el 2º Cuerpo de Reynier que avanzaba desde el Tajo. Otras tropas se desplegaron hacia Vila Maior y a lo largo del Côa, mientras Junot con su 8º Cuerpo permanecería en la margen este del Águeda situando el grueso de la caballería entre Almeida y Ciudad Rodrigo, para proteger los abastecimientos.

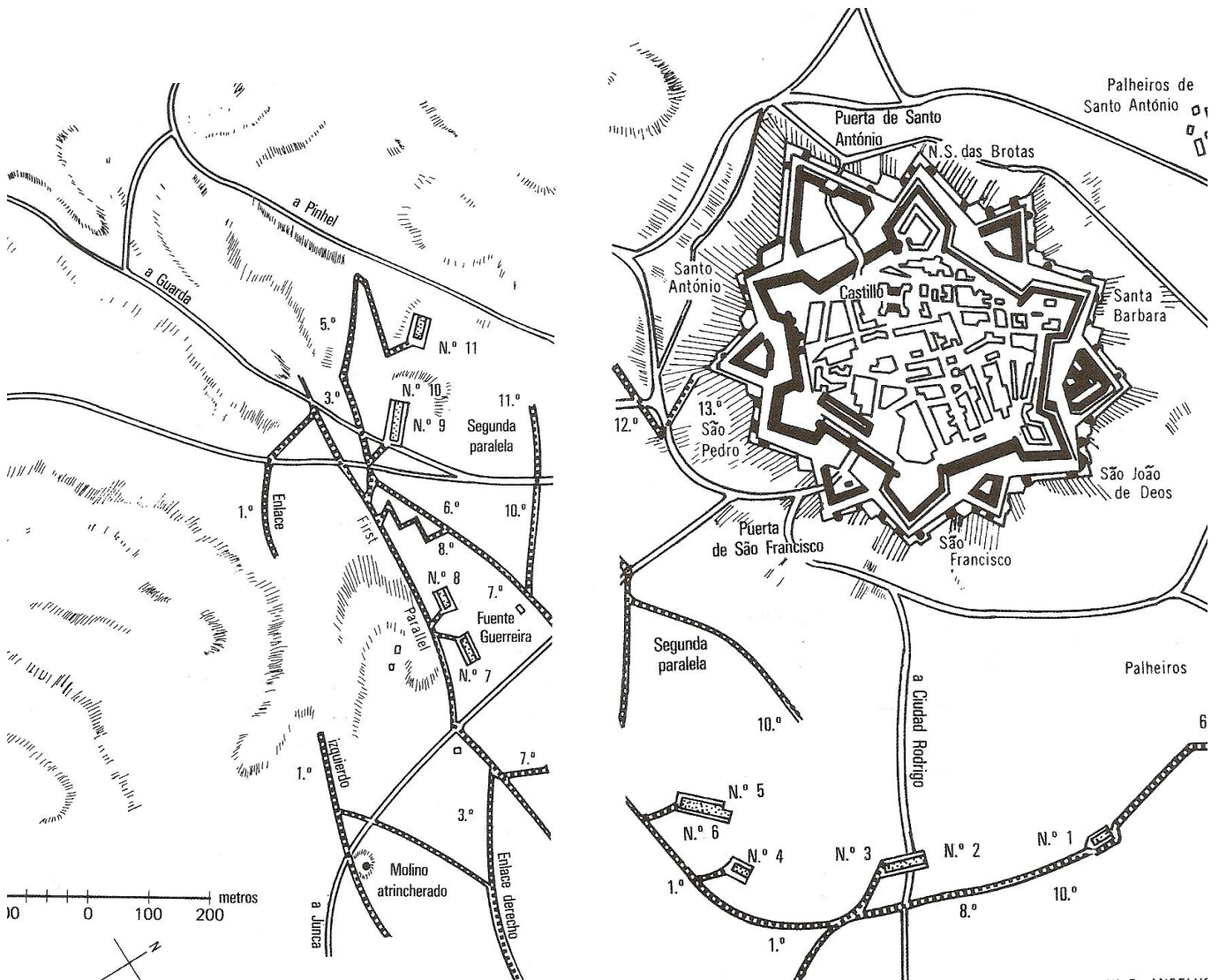
En los últimos días de julio, el cerco sobre Almeida se fue estrechando, lo que hizo que Massena se trasladara a la zona y reconociera el terreno. Para afrontar el asedio, “la estrella de la frontera” como hoy la conocemos se había ido preparando. El castillo medieval se había convertido en polvorín y cuartel para la guarnición. La ciudad estaba gobernada por el inglés William Cox que contaba con unos 4600 militares a parte de una importante población urbana. Los regimientos militares eran los siguientes: 24º Regimiento de Línea (1200 hombres), Regimiento de Milicias (3000 hombres) 4º Regimiento de Artillería (400 hombres). Un escuadrón del Regimiento 11 de Caballería (61 hombres)

Plano Sitio de Almeida



Tras el control francés de toda la zona a uno y otro lado del Águeda y del Côa, los franceses empezaron a abrir trincheras el 15 de agosto. En ellas trabajaban constantemente cerca de 2000 trabajadores en turnos de noche (con un salario de 25 cts.) y de día (con un salario de 75cts.) dirigidos por ingenieros

franceses y cerca de un centenar de zapadores. Se inicio una gran trinchera o primera paralela a unos 450 mts. de las murallas junto a dos trincheras de enlace (en un proceso parecido al de C. Rodrigo). Esta primera paralela, tenía una profundidad de cerca de 1 metro y una anchura primera de 1,5 aunque posteriormente se ampliaría. La paralela se extendía casi 900 metros (ver mapa inferior)



Plano sitio de Almeida

En amplias zonas la profundidad era menor por el afloramiento granítico, aunque en diversos tramos se intentó volar el terreno, para conseguir una profundidad idónea que superara el metro de profundidad. Se colocaron gaviones y sacos terreros para proteger a los trabajadores de los sitiados. Los trabajos siguieron a buen ritmo ampliando la anchura hasta casi los 3 metros. A partir del 18 de agosto se comenzaron a situar los cañones y obuses de asedio.

Se colocaron 52 cañones distribuidos en 11 baterías y a lo largo de los siguientes días fue llegando al sitio una gran cantidad de pólvora y proyectiles, procedentes de C. Rodrigo que se había convertido en el gran almacén para la “logística” del ejército de Portugal.

En estos días se incrementó el enfrentamiento entre las tropas francesas y los campesinos portugueses en toda la franja fronteriza. Pero el asedio avanzaba, así hacia el 24 de agosto se ampliaron las trincheras y se iniciaron los aproches para elaborar una segunda paralela que se situaría a menos de 200 metros de las murallas. La cercanía a las defensas de Almeida, hacía cada vez más difícil y

peligrosa la labor de zapa y de excavación. En estos días se terminaron de instalar las baterías y a cada una se le asignó un blanco concreto desde el Bastión de S. Francisco hasta el bastión de S. Pedro. A partir de aquí, y **en el amanecer del 26 de agosto**, comenzó el bombardeo de la ciudad, con fuego de cañón y balas incendiarias. El bombardeo continuó durante todo el día a la vez que seguían los trabajos en la segunda paralela.

Pero al atardecer, alrededor de las 7 de la tarde (en esa época vamos con el sol) una o varias bombas incendiarias, alcanzaron el patio delantero del castillo, donde los artilleros portugueses trabajaban en el traslado de barriles de pólvora a los depósitos más cercanos a los baluartes y murallas. Debido a lo cual las puertas estaban abiertas, por lo que pudo entrar una bomba incendiaria que rodaría hacia un polvorín secundario que explotó, alcanzando el depósito principal, que estalló con más de 70 toneladas de pólvora y un millón de cartuchos.

Todo el edificio voló por los aires en una gran explosión. Gran parte de la ciudad quedó destruida, la iglesia y las casas cercanas al castillo quedaron totalmente derrumbadas, lo que provocó cientos de muertos entre soldados y civiles; el Coronel Sprünglin, un testigo francés nos lo describe:

"La tierra tembló y vimos un inmenso torbellino de fuego y el humo que ascendía desde el centro del lugar. Fue como la explosión de un volcán una de las cosas que no puedo olvidar, después de veinte y seis años. Enormes bloques de piedra fueron arrojados a nuestras trincheras, donde mataron e hirieron a algunos de nuestros hombres. cañones de grueso calibre fueron levantadas de las murallas y arrojados muy lejos de ellos. Cuando el humo se disipó, una gran parte de Almeida había desaparecido, y el resto se de un montón de escombros"

El gobernador como ya estaba casi oscurecido, ordenó que se intensificara el fuego en las murallas para minimizar la explosión ante los franceses. Pero a la mañana siguiente, los franceses pudieron contemplar los destrozos provocados por la explosión. Almeida interiormente estaba en ruinas, aunque las murallas estaban prácticamente intactas

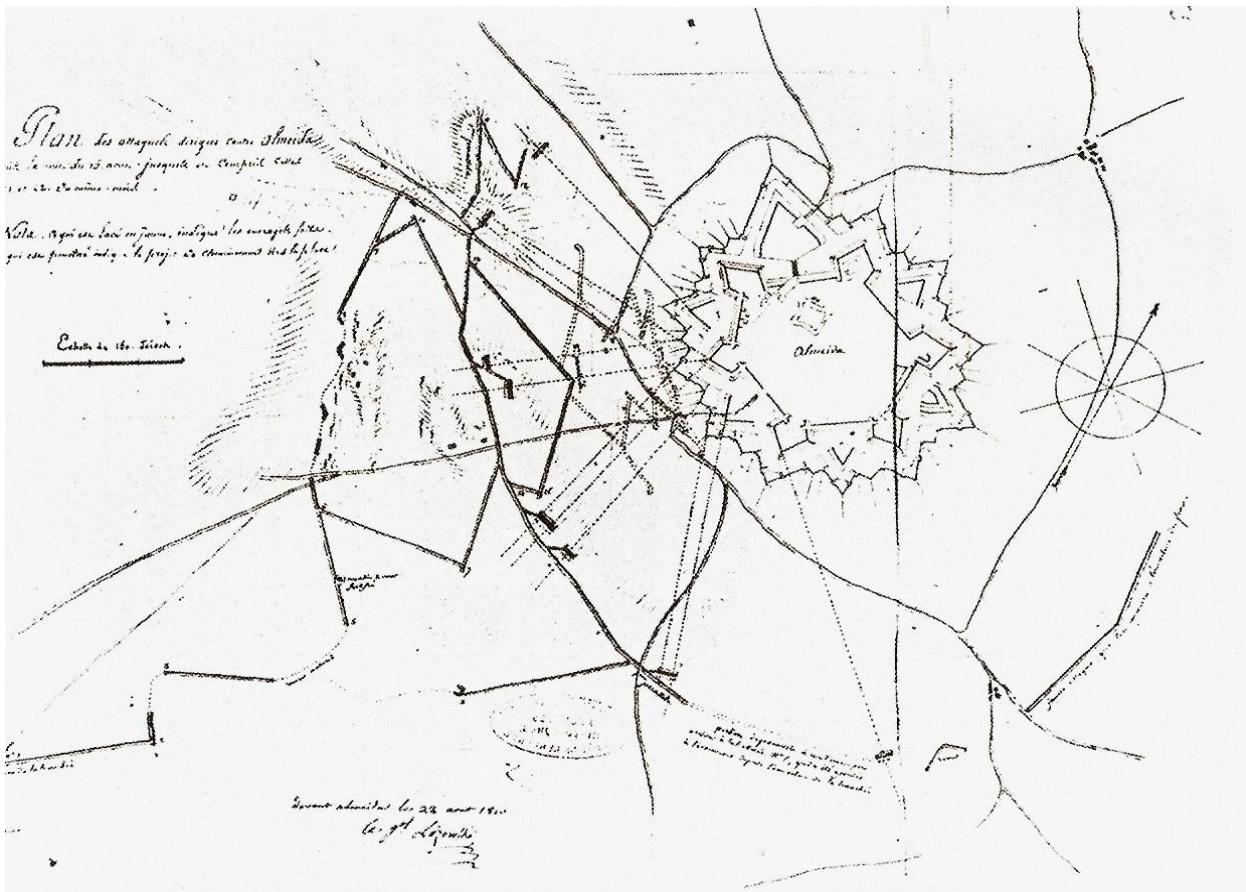
La artillería francesa inició el bombardeo de nuevo, pero Massena, viendo los efectos de la explosión, decidió detener el fuego y ofrecer la capitulación al gobernador Cox, así a las 9 de la mañana del día 27 de agosto los obreros de la 2ª paralela se retiraron y las baterías acallaron. El ultimatum de Massena decía:

"La ciudad de Almeida esta ardiendo. Toda mi artillería esta dispuesta en las correspondientes baterías y es imposible que sus aliados vengan en su ayuda. Ríndase a la generosidad de los ejércitos de S.M., emperador y Rey."

El gobernador Cox reunió a sus oficiales y se acordó prolongar las negociaciones al menos hasta el día siguiente, pensando en la ayuda de Wellington. Pero el aplazamiento de las negociaciones provocaron un nuevo ultimatum de Massena. Los titubeos de Cox provocaron que los cañones franceses comenzaran a disparar a la caída de la tarde. Pero los oficiales y soldados portugueses habían decidido ya la capitulación de la ciudad. El gobernador ordenó a un oficial francés retenido, que llevara la capitulación a Massena. Ya anochecido, los cañones volvieron a acallar sus bocas de fuego.

Al amanecer del día siguiente, **28 de agosto**, un general francés llegó a la fortaleza para supervisar la rendición.

Los soldados del 24º serían enviados a Francia, pero la milicia quedaría libre. Tras algunas dilaciones a media mañana de ese día 28 unos 3000 hombres abandonaban la ciudad.



Plano del asedio de Almeida

En cuanto a las perdidas como siempre diferentes opiniones, por parte angloportuguesa habrían fallecido 800 soldados y unos 500 miembros de la milicia y mas de 1000 heridos. Por la parte francesa unos 60 muertos y 320 heridos. En total 1360 muertos y mas de 1300 heridos

La presencia de militares portugueses en las filas francesas propició que el 24^a Regimiento prestara juramento a Napoleón y el resto de militares, tambien se encuadrara en el ejercito de Massena, aunque a este respecto hubo luego ciertas deserciones que cambiaron el panorama.

Inmediatamente Masasena como en C. Rodrigo ordenó la reconstrucción para lo cual se dismantaleron edificios de nucleos cercanos

C) AVANCE HACIA LISBOA

Tras la toma de Almeida, aún tardaría Massena casi 20 días en dirigirse hacia el interior de Portugal, ya que quería asegurar los suministros para sus tropas. Así avanzando por Viseu hacia Coimbra, el ejercito francés liderado por el 6^o Cuerpo de Ney llegó a la Sierra de Busaco a partir del 25 de septiembre. En los días siguientes se produjo el enfrentamiento de Busaco con perdidas importantes para los franceses(5000 hombres) y en menor medida para los angloportugueses(1200). El enfrentamiento no obstante obbligo a Wellington a replegarse hacia la línea de Torres Vedras.

Los franceses llegaron a la ciudad universitaria de Coimbra el 1 de octubre y a mediados de ese octubre tuvieron que detenerse frente a las fortificaciones de Torres Vedras (ver mapas en la carpeta de Postugal) con sus dos línneas consecutivas de fortificación 1 y 2 en la figura inferior



El tiempo empleado en el asedio de C. Rodrigo y en menor medida en Almeida, había permitido a Wellington terminar una sólida línea defensiva. Si Massena hubiera avanzado en julio como defendía Ney, dejando tropas para el asedio de C. Rodrigo y luego de Almeida, las líneas defensivas que se encontraban delante de ellos no hubieran estado acabadas y probablemente podrían haber llegado a Lisboa. (Se puede conocer algo más sobre estas líneas en el libro del carnaval de 2010 en el artículo de Ángel de Luis Calabuig, que es ponente en estas Jornadas)

En cualquier caso Torres Vedras suponía ahora a mediados de octubre de 1810 una disuasión total para el ejército francés. Tras solicitar refuerzos a Napoleón de medios y hombres y conseguir muy poco y tras cerciorarse de la imposibilidad de atravesar las fortificadas líneas defensivas a principios de marzo de 1811; Massena ordenó el repliegue hacia la frontera española.

Pero estos acontecimientos ya los narraremos en otro momento

Ciudad Rodrigo abril de 2010